

PARADOR DE LA CRUZ DE TEJEDA EN LAS PALMAS (GRAN CANARIA)

Al viajero que recorra la isla de Gran Canaria, habrá de sorprenderle la gran variedad de sus paisajes.

Gran Canaria es la isla española que encierra más acusada diversidad de panoramas. En su redondo perímetro podemos admirar toda suerte de perspectivas naturales.

El Sur guarda analogía con las tierras secas de las regiones subdesérticas. La vista se pierde sobre llanuras ilimitadas, que por un lado ascienden a las altas cumbres centrales y por el otro se vierten suavemente en el mar.

El Norte, cultivado con esmero, sembrado de valles amenos y rientes, lleno de pequeños macizos arbóreos, fresco y abierto a los vientos, recuerda los paisajes del Norte de España y los de otras regiones europeas situadas en latitudes que disfrutaban mejores regímenes de lluvias.

Todos los cultivos son posibles en una isla donde la tierra empieza a labrarse junto al mar, sobre las mismas playas, y sigue labrada hasta alturas de 1.500 metros. En toda esta zona, dondequiera que hay agua, existe un cultivo.

La isla está sembrada de pueblos y caseríos, muchos de los cuales aparecen colgados sobre barrancos profundos y escarpados de difícil acceso.

Todos los paisajes pueden admirarse en Gran Canaria. Los barrancos les dan a todos ellos un sello de grandiosidad. Pero el paisaje más interesante de la isla, determinado con la naturaleza volcánica de su origen, lo forman las Cumbres. Las Cumbres son un fantástico panorama de rocas, coronadas de pinos, cortadas a pico, de removida geología, tan grandiosas que un poeta las llamó «un océano petrificado». Pocos parajes de la tierra presentan la belleza subyugante de esta mitad occidental de Gran Canaria, cuya contemplación deja en el ánimo imborrable recuerdo.

Montañas inaccesibles, valles suaves, bosquecillos de castaños y brezos, cráteres de dimensiones enormes, playas de arena dorada, gran riqueza de aguas minero-medicinales, pueblos hermosos y una capital moderna y acogedora: he aquí lo que brinda al visitante la isla de Gran Canaria.

En el lugar denominado la Cruz de Tejeda, soberbio panorama del que se ha dicho que parece «una tempestad petrificada» por su serie de desfiladeros escalonados, que recuerdan los del Gran Cañón del Colorado, a 1.450 metros sobre el nivel del mar, está el refugio de la Dirección General del Turismo, con buena carretera hasta él. Al fondo, al otro lado del Océano, se ve la Isla de Tenerife, con la cumbre del Teide surgiendo entre las nubes.

